

Altea Benjamín

por Arturo González Martín*

Cuando en 1981 nacía la colección Altea Benjamín la nota distintiva que se quería traer a primer plano era su carácter de bolsillo y para todos los bolsillos, dando por supuesta su exquisita calidad. Entonces se escribía así sobre esta colección: *La colección Altea Benjamín reúne a los mejores ilustradores del mundo. Muchos de sus libros han sido álbumes, pero sus formatos se han reducido para crear una colección de libro de bolsillo accesible a un público más amplio. La colección Benjamín es sin duda una de las mejores colecciones de libros para los más pequeños: libros hermosos, de formato manejable, impresos a todo color sobre papel de alta calidad, encuadernación resistente y con obras representativas de casi todos los géneros literarios. Libros para animar a la lectura desde los primeros años. Aquí, en este país de los libros de bolsillo, se pueden encontrar títulos para reírse del miedo, para amar la naturaleza, para celebrar la Navidad, para desarrollar el sentido del humor, para releer los cuentos clásicos desde otra perspectiva o para gozar con el absurdo...* La originalidad de la colección fue por tanto, poner al alcance de los pequeños unos libros de bolsillo que, por sus precios racionales, podrían llegar a amplios sectores de público.

Es cierto que algunas personas que habían estudiado las ediciones originales decían: «Sí, reconocemos que son libros muy interesantes tanto por

su contenido, como por la forma en que están editados, pero es que después de haber visto los originales franceses, suizos, alemanes o ingleses...» Sin embargo, había que elegir entre precio asequible/amplia difusión, o precio elevado/conocimiento minoritario. La editorial Gallimard, de la que proceden gran parte de los títulos, eligió el primer camino porque pensaba que la reducción de formato, si se cuidaba exquisitamente la impresión, no degradaba tanto los originales y animaría a la lectura a un



mayor número de niños y niñas que se iniciaban en la aventura de sus primeros contactos con los libros.

Todos recordamos el entusiasmo que despertó esta colección entre los ilustradores españoles. Muchos de ellos conocían ya las tendencias mundiales de la ilustración, pero tener en casa para consulta inmediata a Blake, Delessert, Ross, Mc Phail, Janosch, Foreman, Heine... era un gran privilegio y gran parte de nuestros ilustradores adquirían libro tras libro. Una ilustradora colombiana que visi-

tó la Feria del Libro de Madrid, cuando la Benjamín iba ya por el título 120, no pudo resistir la tentación de llevárselos todos a su país «para gozo personal y, sobre todo, para mostrárselo a mis alumnos de artes plásticas, porque esto no lo han visto jamás. Allí no llegan...»

Después se unirían a estos títulos extranjeros libros y autores españoles procedentes de los grandes éxitos editoriales de Altea. Se reciclaron aquellos magníficos álbumes que vieron la luz para celebrar el Año Internacional del Niño y que fueron traducidos a más de dieciséis idiomas: *El niño que tenía dos ojos*, *La niña sin nombre*, *El pueblo que se quedó sin niños*, de Ulises Wensell, Asun Balzola, Pacheco, José Ramón, Karin Schubert... o aquellos otros libros inolvidables de la «Primera Biblioteca Altea», en los que la editorial se despedía del didacticismo para introducirse en los caminos de la creatividad y de la belleza artística. También la colección «Libros para mirar» y algunos de los títulos más famosos de aquella colección experimental titulada «Fábulas de ahora mismo». Estos reciclajes tratan de difundir, entre niños padres y profesores, el conocimiento de todo lo bueno que se ha creado durante estos últimos años en el campo de la ilustración española.

Hemos resaltado a propósito la calidad de la ilustración, tan importante en los libros dirigidos a los niños y niñas de las primeras edades; pero

si la colección Altea Benjamín ha sido rupturista en el campo estético, no lo ha sido menos en el temático. Por ejemplo la Librería de Mujeres de Madrid ha creado un catálogo de libros no sexistas y una gran parte de sus títulos han sido seleccionados de la Benjamín. Todos los libros de la colección son no-sexistas, pero algunos se dedican específicamente a resaltar los nuevos roles de las niñas y la mujeres. *Ana Banana*, por ejemplo es una pequeña valiente que anima a su amigo a descubrir los misterios de las habitaciones oscuras o a trepar por los brazos de una enorme estatua.

Los libros de la colección Benjamín han atrapado a muchos padres y los han conducido a la lectura y al respeto por los libros dirigidos a los más pequeños. Algunos tenían el prejuicio de que todo lo que se publica para niños es «cosa de niños» y se han visto sorprendidos al degustar el secreto humor del absurdo o la terapia maravillosa que supone para un niño la conducta de *Julieta*, a la que todo el mundo manda y a la que nadie, aparentemente, hace caso. ¿Quién no se admira de la sutileza de *Los dos almirantes* o del a la vez profundo y divertido planteamiento de *¿Cuánto cuenta un elefante?*

Bastantes libros de la Benjamín han impactado a las compañías de teatro para niños, que los han dramatizado para títeres, teatro de sombras y otras técnicas teatrales. Casi todos se han decidido a elegirlos por la frescura de sus planteamientos, la actualidad de sus temas y la belleza de sus ilustraciones. También los niños y niñas de muchos colegios han realizado hermosas dramatizaciones basadas en los libros de la colección Benjamín.

En estos momentos la colección consta de 170 títulos. Después de un



crecimiento a ritmo vertiginoso, su desarrollo se ha ralentizado, quizá porque las mesas de novedades de las librerías se han visto desbordadas por el enorme flujo de publicaciones. Esto nos permitirá hacer una selección más rigurosa y, en consecuencia, aumentar la calidad.

Todo lo que se diga de una colección de libros para niños y niñas, toda la claridad que se pueda proyectar so-

bre los libros, no puede sin embargo, sustituir a una visita a este país de los libros de bolsillo para tocarlos, mirarlos, analizarlos y comprobar que es posible elegir libros para reírse del miedo, descubrir la naturaleza, romper el clasicismo de los roles familiares, conocer a los demás... para apasionarse, en definitiva con unos libros que, aunque teóricamente están dirigidos a los más pequeños, pueden proporcionar intensos momentos de placer a los mayores. ■

* Arturo González Martín es director de promoción del grupo editorial Timón: Altea, Alfabuara, Taurus y Aguilar.

Altea benjamín

57
CLIJ5